

FERNANDO LUIS SERNA Y JUAN ENRIQUE MUÑOZ
EMPRENDEDORES EN EL ÁREA DE DOMÓTICA, ALUMNOS DE EOI
Y DUEÑOS DE LA EMPRESA "WONDER HOME"

Domótica, un mundo para "Reformistas Tecnológicos"

JOSÉ FERNÁNDEZ BEAUMONT



La domótica es un concepto que se utiliza para describir una disciplina tecnológica experimentada ya ampliamente en laboratorio pero que todavía dista mucho de haber conseguido una masa crítica de usuarios en el mercado, aunque poco a poco se va abriendo paso sobre todo entre grandes usuarios que corresponden a empresas que pueden ahorrar muchos costes, por ejemplo en el uso de las energías. A nadie puede extrañar, por tanto que esta actividad, que comenzó a ser nombrada como tal a mitad de los años ochenta, se haya constituido en un terreno muy abonado para la labor de los emprendedores.

Basada en el cruce y el uso de varias tecnologías relacionadas con la mecánica y las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones tiene mucho que ver con la robotización de las tareas domésticas. Y no hay que perder de vista que esta robotización se adopta generalmente con el propósito de aumentar la seguridad, el confort y para introducir los modernos servicios multimedia, el uso del diseño bioclimático y conseguir el ahorro energético.

Uno o varios de estos objetivos son los que mueven a los usuarios a demandar

este tipo de servicios. Y el dar cumplimiento a uno o varios de estos objetivos es también el motivo que mueven a emprendedores como Fernando Luis Serna y Juan Enrique Muñoz, dos empresarios madrileños que comparten una firma (WonderHome www.wonderh.com), y una tienda (Wondertienda www.wondertienda.com) singular en España. También comparten el hecho de que ambos son antiguos alumnos de los cursos de emprendedores de EOI.

Luis Serna, ingeniero industrial por ICAI, realizó en EOI durante 2003 el Executive MBA y el Programa de Creación y Gestión de Empresa y Juan Enrique Muñoz, técnico Superior de Sistema de Telecomunicación e Informática, siguió también en 2003, el mismo programa de Creación y Gestión de Empresas en EOI - Escuela de Negocios.

A veces el ser emprendedor está asociado inevitablemente a determinadas imposiciones que derivan de las circunstancias. La idea de trabajar juntos Fernando Luis, de 35 años, y Juan Enrique, de 43, en el proyecto de domótica tomó cuerpo con ocasión del expediente de regulación de empleo que afrontó Ericsson en 2002. El expediente les afectó y deci-



dieron emprender juntos otro camino: “Desde nuestras especialidades respectivas los dos compartíamos el interés por la domótica”, explica Fernando Luis Serna. Ahora se consideran “reformistas tecnológicos”.

Se les presentó la ocasión y adoptaron la decisión de crear una empresa de domótica y la primera tienda en Madrid de cara al público que incluye la denominación de domótica situada en grandes superficies. Previamente tuvieron que recorrer los pasos habituales que debe dar todo emprendedor: plan de negocio, constitución de la compañía y apertura de la tienda. Ahora muestran un razonable optimismo y esperan que las cosas vayan cada vez mejor a la espera de ampliar el proyecto.

Desconocimiento de la domótica

“El problema de partida es que no se conoce la domótica”, dice Fernando Luis Serna. Y da la sensación de que en esta frase trata de resumir no sólo las dificultades iniciales sino también, y al mismo tiempo, todas las oportunidades que puede ofrecer esta nueva modalidad de negocio. Se trata, en su opinión de una de

las cosas más difíciles de describir.

Aún así una vía de penetración en este complejo mecanismo es asociarlo a las nuevas tecnologías del hogar. Además Luis Serna señala que de forma inevitable habrá que asociar la domótica con la inmótica, que es otra vertiente referida a las tecnologías aplicadas a los edificios inteligentes. Ambas cosas han de ser tenidas en cuenta.

Para profundizar en la descripción aplicada de la domótica conviene tener en cuenta varias áreas, como pone de manifiesto Luis Serna. En primer lugar destaca el área de seguridad referida a la de intrusión, es decir, la relacionada con las alarmas y en segundo lugar las seguridades técnicas (en especial aquellas dirigidas a controlar el paso del gas, etc.).

A todo esto habría que añadir el área de comunicaciones, sobre todo lo que haga referencia al control telefónico “que te puede avisar de los diferentes eventos y además tú puedes controlar lo que vaya sucediendo o lo que quieres que suceda en la vivienda”.

El control puede establecerse no sólo por vía telefónica sino también a través de Internet. Se puede conocer el estado de la vivienda y también se puede interactuar.

En la base de todas estas actividades está la informática, los chips. Porque se trata de un proceso que hay que programarlo. “Al hardware hay que añadirle un software, hay que hacer una adaptación”.

Otra de las aplicaciones de la domótica es la videovigilancia. Esta actividad tiene dos vertientes, en opinión de Luis Serna. Una es la importancia que tiene en sí misma y otra reside en la integración de diversas soluciones. “Nosotros nos adaptamos a las necesidades del cliente, le damos todas las gamas. Es igual que si alguien quiere comprar un Mercedes, un Córdoba o un utilitario”. “Desde esta misma perspectiva no conviene perder de vista el fenómeno de la videovigilancia que es un servicio de videovigilancia que está utilizando, por ejemplo Telefónica, para vigilar a los niños”.

Servicios concretos

Los dos emprendedores, antiguos alumnos de EOI trabajan, por tanto, con soluciones integradas que, traducidas a servicios concretos, permiten, por ejemplo, apagar o encender “inteligentemente” las luces del pasillo o de la escalera en la medida que una persona se aleja o se acerca.



Otra de las aplicaciones es un sistema domótico que permite encender por la noche una luz de cortesía de baja intensidad para que en caso de que alguien se despierte pueda ver sin quedar deslumbrado por una luz intensa. También se puede establecer la duración de la luz o proceder al apagado total de forma programada.

Otra de las soluciones integradas es la que permite bloquear los enchufes, apagar las luces o bajar y subir las persianas sin tener que recorrer la casa e incluso sin acercarse a ella porque también se puede hacer esta operación por teléfono, al igual que se puede elegir la temperatura personalizada. En definitiva, se trata de una cuestión también de bienestar.

En el área de seguridad Luis Serna señala: “con la domótica se puede ver lo que ocurre en tu casa y eres el primero en enterarte de tu escape de agua, gas o cualquier otro problema y así podrás buscar una solución porque el sistema llamará a tu móvil. Después toma la decisión que creas oportuna. En cualquier caso con los sistemas de seguridad domótica nunca sabrán si estás en casa o no. En tu ausencia estos sistemas se encargan de mover las persianas, encender y apagar determinadas luces... Por último existen otras aplicaciones de teleasistencia para personas enfermas o personas mayores”.

Desconocimiento de la domótica

Luis Serna aprovecha cualquier ocasión para insistir en que uno de los problemas de la domótica es su conceptualización. Dice que no se conoce la domótica y que produce un cierto rechazo por parte del

público. Se basa a la hora de hacer esa afirmación en los estudios previos que han hecho. Esa inicial constatación les llevó a intentar sustituir el concepto domótica por el de tecnologías del hogar. También podría tener relación con los conceptos de hogar digital, hogar inteligente. Sin embargo la domótica es algo más amplio. El hogar digital entra dentro de la domótica “Nos hemos dado cuenta, no obstante, de que desde que comenzamos hasta el día de hoy la gente va acogiendo poco a poco este concepto de domótica y lo asocia cada vez más a cuestiones de confort, mucho más que a acciones de ahorro”.

Precisamente una de las ventajas de la domótica es el ahorro de energía. Existen datos e indicadores contrastados que señalan que determinadas grandes empresas se ahorran entre el 30 y el 40% en gastos de calefacción aplicando tecnologías y sistemas domóticos.

En opinión de Luis Serna lo que más interesa en estos momentos a los clientes residenciales es la domótica tecnológica, la bricodomótica y el control de la calefacción. Aún así nos encontramos ante un mercado desconocido que ha sido previamente transformado por un marketing muy intenso que ha dejado en el ambiente algunas ideas o claves falsas, entre las que destacan: primero: “La domótica es una cuestión de futuro”. Esto no es correcto porque ya está ahí aunque todavía no se haya producido el big bang, la gran explosión de la domótica.

El segundo prejuicio o mentira previa es que se trata de un servicio que sólo pueden permitírselo los ricos. Eso no es así, según explica Luis Serna, “porque los

precios son muy ajustados y más bajos de lo esperado”. Unida al escaso desarrollo que ha tenido la domótica destaca otra leyenda negativa que se refiere a la mala fama previa debido a fallos tecnológicos “quizás porque cada fabricante defendía hasta hace poco una solución distinta y era muy difícil que hubiera personal técnico preparado para ello”.

Está claro que en las actividades relacionadas con la domótica intervienen varios profesionales porque es una cuestión para electricistas, arquitectos, diseñadores, expertos en telecomunicaciones y tecnologías de la información.

Dificultades para innovar

La innovación acaba abriéndose camino a pesar de las trabas tecnológicas, y de la escasa aceptación de usuarios o consumidores y de mercado. Pues bien, también ha de superar otras trabas financieras y las relacionadas con las subvenciones y ayudas oficiales. En esta materia Luis Serna se considera en parte “maltratado” ya que tanto en la creación de su empresa para dedicarse a la domótica como en el impulso inicial no ha conseguido ningún apoyo financiero oficial, cosa que sí ha sucedido con mujeres emprendedoras para las que existe una discriminación positiva.

Estas circunstancias han llevado a Fernando Luis Serna y Juan Enrique Muñoz Carretero a financiar su “aventura de emprendedores” con sus propios medios, es decir, con lo que les quedó tras el expediente de regulación que afectó a la empresa en la que estaban trabajando hace tres años. ■